

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís(*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

La bendita nostalgia

Asisto a la reaparición de Paco Ibáñez en Madrid. Confieso que me emocioné. Lo curioso es que apenas oigo su voz. Paco canta como siempre, con esa voz nasal que convoca a la intimidad. Pero lo evidente es que mis emociones trascienden al hecho musical para instalarme en una serie de recuerdos profundamente queridos. Lo que canta Paco es algo más que música; diría que mucho más que música. El mismo, ante los aplausos del público que llena el Teatro, dice algo muy significativo. «No debiera haber debutado hoy porque estoy ronco, pero aquí hemos venido a otra cosa». Pues sí, hemos ido hasta el teatro a «otra cosa». Un crítico de periódico ilustre no entiende la situación y expresa su disconformidad por la insuficiencia artística con que se produce Paco. Ese crítico quiere música, simplemente música. Por tanto rechaza la nostalgia que parece vivir el público. Habla el crítico de los tiempos idos e irrepetibles. E innecesarios, al parecer. Me parece sacrilego que alguien afinado, al menos teóricamente, para la crítica no vea en la actuación del artista una serie de dimensiones que conforman la totalidad del espectáculo, de ese espectáculo concretamente. Cosas como el recuerdo, como la nostalgia, como la voluntad de seguir. Eso es: de seguir. Paco suscita, de nuevo, la voluntad de seguir, que al parecer teníamos tan olvidada. Pero de seguir ¿hasta dónde y para qué? Esa es la gran aportación del artista en esta noche en que la ronquera le invalida buena parte de su dimensión musical, de su música. El artista nos invita a seguir por caminos que el poder, los poderes, y sus adláteres y epígonos, sus liturgistas y apologetas, han declarado inservibles. Ya estamos en democracia, parecen decir los tales. Por tanto anclemos el barco aquí y exijamos ya puras formas de todo, con olvido de las revolucionarias sustancias. Y sin embargo Paco sigue cantando a la libertad, a la justicia social, a la

fraternidad popular, a la igualdad sin clases. ¿Es eso necesario hoy? Pues sí; al menos el público que llena el teatro siente la orfandad de justicia, de libertad, de igualdad, de fraternidad. Más aún, ese público está harto de vivir calladamente lo que la historia calificará como una gran estafa, al menos como un hurto indigno y muchas veces solapado. Ese público ha ido al teatro para que el artista le invite a la recordación, a la reencarnación, a la revolución. Claro: a la revolución. El público se ha desprendido del temeroso y vergonzoso temor y ha aplaudido las viejas canciones de combate. Entiendo el público que aún es menester el combate. ¿Nostalgia? Hablemos un poco de la nostalgia. Hablemos a la sombra del almendro de nata, compañero del alma, compañero. Porque hemos de decirnos muchas cosas. Otra vez. Pero bueno ¿es que no resulta una categoría la nostalgia? Mejor dicho: ¿estamos tan bien abastecidos de bienes políticos y espirituales, de bienes sociales y morales para que la nostalgia resulte inservible, puro recuerdo de algo inútil ya? Seamos sensatos. Muchas cosas se nos han venido abajo. Sí, todas esas cosas sublimes que aguardábamos todas las mañanas ai abrir el balcón de la esperanza y mirar ansiosamente el zapato de nuestra necesidad... Esas cosas se nos vinieron abajo y el poeta nos lo recuerda con sus canciones. En ellas no nos convoca al lamento sino a la reconquista; por tanto ¿es lícito condenar la nostalgia como si se trata de un viejo instrumento absolutamente inválido ya para andar por la historia? La nostalgia como herramienta de reconstrucción, como arma de resurrección. Gran cosa esta nostalgia a la que Paco Ibáñez, la voz rota por la afonía, nos llama con los ojos sencillos de siempre, con el gesto limpio de luchador que no se desvanece, con la guitarra juvenil y agavilladora de emociones. Gran cosa esa nostalgia.

Volvemos a estar en todos los sitios para «otra cosa». Además de realizar nuestros oficios, además de acontecer nuestros trabajos, además de hacer lo que hemos de hacer «pane lucrando», además estamos en todos los lugares en que realizamos, acontecemos y hacemos, para «otra cosa». Y quien no lo vea así está renunciando a la tierra prometida. —Retórico estáis. —Es que no como. Don Miguel, usted fue también nostálgico en su tiempo. ¿Se acuerda usted, don Miguel? Usted echó a andar al Caballero también «para otra cosa». Venía usted secretamente del gran aristotelismo materialista de Córdoba, venía del gran orientalismo isidoriano, venía del erasmismo, tan vecino a su vida cotidiana. Venía de todo eso, don Miguel, y por tanto escribía usted, más allá de la voluntad estética, para «otra cosa», esa otra cosa que el cantautor nos recordó en el teatro madrileño donde alguien cometió la avilantez de contarnos los años y declararnos viejos. ¿Viejos nosotros, encendidos de deseo? ¡Y una mierda, don Miguel! Y usted ya me entiende... Fue una noche auroral en la que recuperamos la gran dimensión de la nostalgia viva y rebelde; más que rebelde: revolucionaria. El poder, los poderes podrán aplastar nuestra capacidad de levantamiento —un año, dos años, tres años quizá—, pero no pudieron esa noche mantener sobre la tumba de las ilusiones la losa con que pretenden sostener su putrefacción. Paco Ibáñez cantó como un ángel ronco, giró la gran piedra y la esperanza de todos los espectadores volvió a despararramarse por los caminos anunciando la buena nueva de la epifanía. ¿Retórico yo? ¡Y una...! ¿Soñador yo? Oh, sí, claro, claro.

(*) Escritor

Mehatxu larria

1945an Tito kroaziarrak nazio-askapenerako gerrilla-mogimendua amaitutzat eman zuenean, Yugoslabiako berriaren eraikuntzari ekin zion. Eta autotestioa hatatu zuen oinarri. Nazioarazoari dagokionez, beraz, federalismoa ardatz. Eta Yugoslabiako berria sei errepublikaren gamcan jaio zen. Bost errepublika horien barruan ere, eta osatzen dituzten herri desberdinekiko, errespetu osoa onartu zen habe nagusitzat. Eta horrela sortu ziren Vojvodina eta Kossovo errepublika «autonomoak» Serbiaren barruan. Heiburu nabarmen: yugoslabiako guztiak, bateko zuten besteko, berdinez izatea nazioartean aldetik. Hizkuntzaren aldetik, adibidez, «yugoslabiako guztiak ezagutu behar duten hizkuntza»-rik ez dago. Serbo-kroaziera ere ez! Aspaldianiko tentazioak agertu dira, ordea: Eta serbiarrek beren burua Yugoslabiako ziltortzat hartu dute. Eta gaitz guztien kakoa, «federalkeriak» direla pentsatu dute. «Ordenakuntza» horretan, serbiar kutsuko zentralizazioa hartu dute gidari, baita lider bat aurkitu ere: Milosevic. Lehengo «ordenaketa» Voyvodinan eman dute: %18,8 magyarrat. Gutxi, beraz. Kossovoan gauza bera egin nahi dute; baina beldur dira: han albaniarrik dira gehienago, %77,4. Eta oso goian dauden Esiobenian eta Kroazian, zein aitakiatan «zentralizatu»-? Ez dakite nola joko. Azaro huen ondarran herriak bozkatu dienen Konstituzio-eraberrikuntzak, beraz, garrantzi handia du: Bai Yugoslabiaren etorkizunari buruz, eta bai federalismoa soluziotzat daukaten gutzientzat ere.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Un avión faraónico

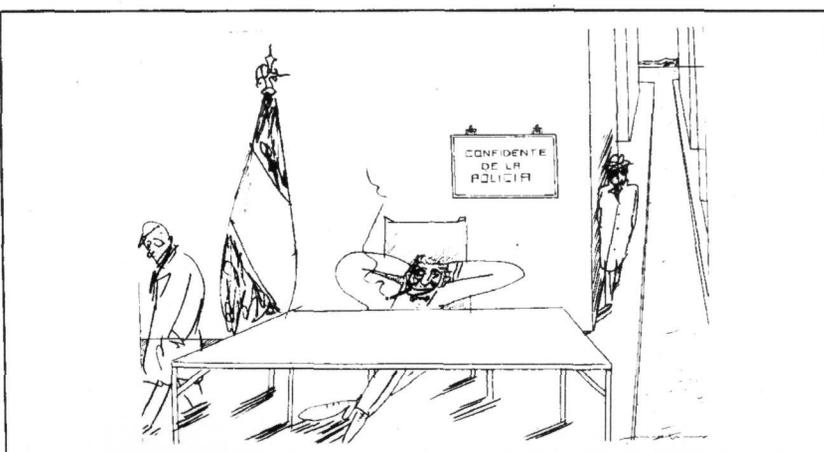
(«Diario 16», 12-XI-88)
España ha firmado esta semana el proyecto de cooperación industrial y militar más importante de su historia. Nuestro país participará en el futuro avión de combate europeo —ACE— con un 13% del proyecto, lo que supondrá entre 550 y 600.000 millones de pesetas, que cubrirán los gastos de desarrollo y la compra de las cien primeras unidades. Es muy verosímil que esta cantidad se dispare y que alcance, con los reajustes pertinentes, el billón de pesetas. (...) hay poderosas razones de política industrial y tecnológica: las autoridades españolas han negociado duramente el conseguir retornos industriales muy generosos en este proyecto. En concreto, la industria española debería facturar el mismo montante que nos va a costar este proyecto. A este respecto, sin embargo, hay algunas dudas de que España podamos cubrir todos estos pedidos. Un avión militar consta, en líneas muy generales, de la propia aeronave, sus motores y sus equipos electrónicos; pues bien: solamente el primero de estos componentes podrá ser en su totalidad satisfecho por nuestra industria. Los otros —motores y equipos electrónicos— difícilmente podrán ser fabricados en España. Hay, sin embargo, una interrogante ante este proyecto ciertamente faraónico: si bien España necesita un tratamiento de choque para poner al día su tecnología, lo cierto es que el costo del avión de combate europeo va a contribuir a

hipotecar mucho más nuestro porvenir. El presupuesto de defensa se ha incrementado desde comienzos de esta década en un 140 por 100 en tan sólo siete años. El país está inmerso en proyecto tan ambiciosos y necesarios como el plan de autovías, el plan de modernización de los ferrocarriles con el nuevo ancho de vía, y aún padece las secuelas de una implacable reestructuración industrial. Las distintas administraciones del Estado están endeudadas en este momento en 17 billones de pesetas. La economía del país va bien, pero estamos hipotecando el futuro de toda una generación. En el tema militar, la tecnología acaba reduciendo en aplicaciones civiles. (...) ¿Divino tesoro? (Félix de Azúa, «El País», 12-XI-88) (...) No se le puede reprochar al Estado que no haya hecho todo lo posible por ayudar a los jóvenes en su autosupresión: ha financiado toneladas de ruido musical, ha distribuido condones, ha facilitado la financiación de motos y autos a precios ridículos, ha dado órdenes a los empleados del Ministerio del Interior para que no impidan matarse a los de la jeringa, incluso en las prisiones ha conseguido el Estado muy buenos resultados; ha desahuciado a los jóvenes poniendo los alquileres por las nubes, ha financiado una televisión letal, ha destruido los centros de formación clásica llamadas momias humanísticas, ha facilitado en la medida de sus posibilidades el alcoholismo, ha dado tratamiento de paria a quien

no pueda comprarse un yate, ha cubierto de honores a los mayores rufianes y a los más abyectos imbéciles... En fin, ha aplicado con seriedad un programa de exterminio físico y espiritual, con los mismos pésimos resultados de todos los programas que ha ido aplicando en los últimos seis años. Hay que reconocerlo, la reconversión industrial de los jóvenes ha sido un desastre. El plan juvenil de empleo es, por tanto, un recurso extremo y un recurso típicamente socialista: dado que el Estado se ve incapaz para exterminar a los jóvenes, delega esta responsabilidad en los pa-

tronos. Es lo que se conoce en economía socialista como recurso a la iniciativa privada, una técnica empleada con éxito por pensadores socialistas como M. Thatcher y F. Marcos, cuyas bolsas de pobreza han crecido admirablemente. Pues bien, los empresarios van a tener ahora la oportunidad de sacrificarse con el fin de no dejar un solo joven en la calle, gracias a una barbaridad de dinero que vamos a darles los ciudadanos para que creen riqueza. Ahora bien, si este plan también fallara, si dentro de unos años hubiera tan sólo 100.000 jóvenes menos, 100.000 padres arruinados más y una burrada de

millones disueltos en la atmósfera, entonces recomendamos la aplicación del plan urgente para el redimensionamiento de residuos, cuyos espléndidos resultados en Chile y Argentina deberían dar qué pensar a más de uno? El plan urgente para el redimensionamiento de residuos podría, con sólo proceder a un reparto de revólveres, encomendarse al colectivo de jubilados, con lo que se matarían dos pájaros de un tiro, y nunca mejor dicho. Pero éstas son cuestiones técnicas de menor cuantía. De momento vamos a ver cómo se sacrifican los creadores de riqueza. Seguro que va a ser algo inolvidable.



«El País»